

Competitividad al Día

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y SU VISIBILIZACIÓN

En Panamá, las mujeres representan el 40.3% de la población ocupada, mientras que los hombres alcanzan el 59.7%, cifras que reflejan una sociedad marcada por una mayor participación masculina en el mercado laboral y un rezago por parte de las mujeres. En medio de dicho entorno, surge la visibilización de un nuevo concepto: “la economía del cuidado”.

La economía del cuidado es un concepto reciente y se refiere al valor económico de los bienes, así como de las actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un ambiente adecuado. Considerar este concepto es valioso para medir a esa población que ejerce un trabajo no remunerado que es invisible en la economía y cuyo aporte es vital.

Sin embargo, la economía del cuidado representa para quienes lo ejercen formalmente, ingresos en el sector privado – como es el caso de las trabajadoras domésticas o los servicios geriátricos, entre otros- o bien una tarea que el Estado debe facilitar para mejorar el bienestar de la población ya sea en el cuidado infantil o en el cuidado de adultos mayores.

Desarrollo del Concepto

El documento “Economía del Cuidado, Equidad de Género y Nuevo Orden Económico Internacional” de la Comisión Latinoamericana de Ciencias Sociales, equipara la economía del cuidado como aquel trabajo no remunerado realizado en el hogar, es decir, la economía del cuidado se refiere al costo de la fuerza de trabajo que involucra: la atención de los miembros del hogar, la crianza de los niños, las tareas de cocina y limpieza, el mantenimiento general del hogar y el cuidado de los ancianos, enfermos o discapacitados.

Este costo se ha quedado fuera de la medición en las economías al salir de la esfera del mercado, situación que según algunos estudios “refuerza su baja valoración social”. En adición, este “cuidado” se asocia mayormente a las mujeres- aunque no excluye a los hombres-, ante la asignación de un rol social donde los hombres se dedican al trabajo formal y las mujeres se dedican al cuidado del hogar con las múltiples tareas que ello implica.

El documento “Economía del Cuidado en América Latina” (publicado por el Programa de las Naciones Unidas-PNUD), vislumbra una “gran potencialidad en la economía del cuidado”, pues la misma contribuye a instalar el “cuidado” como un problema de política pública, sacándolo del área privada. Este concepto está inmerso no solo en el área social, al incluir temas de género y clase; sino que también es público ya que las políticas impactan en su abastecimiento.

Es por lo anterior, que su visibilización a través de la medición se hace cada vez más importante. En el documento citado en el párrafo anterior, se brinda información sobre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, a través de la carga de trabajo en seis países latinoamericanos (Argentina, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Uruguay). De acuerdo a los resultados, las mujeres trabajan entre 4-7 horas en actividades no remuneradas mientras que los hombres se dedican a ellas entre 1-3 horas.

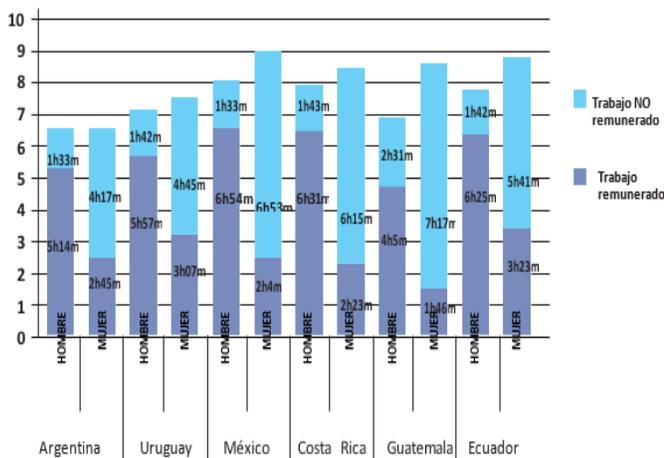
Vale la pena destacar que la mayor cantidad de horas de trabajo no remunerada masculina se vio en Guatemala, debido a un fenómeno explicado por la magnitud de trabajo agrícola no remunerado que se realiza en este país. Ver Gráfica N°1.

Panamá no se incluyó en el estudio citado, pero se cuenta con la Encuesta del Uso del Tiempo elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo, que facilita



información valiosa sobre el tiempo que dedica la población a diversas actividades.

Gráfica N°1 Carga de Trabajo por Tipo, Según Sexo. Países Seleccionados de América Latina, varios años



Fuente: Economía del Cuidado en América Latina, PNUD.

Dicha encuesta evidencia que los hombres dedican más tiempo al trabajo, lo que está estrechamente vinculado con el hecho de que su participación en el mercado laboral es superior que a otras actividades relacionadas con el hogar. Mientras que la mujer dedica más su tiempo en actividades relacionadas al hogar tales como: necesidades personales, aseo de vivienda, arreglo de ropa, compras, cuidado de menores, de enfermos y discapacitados, así como la familia y sociabilidad; en promedio asigna 145 horas semanales a ello, en comparación con las 123 horas semanales que dedican los hombres.

Lo anterior, refleja el mismo comportamiento que en los otros países analizados en el documento del PNUD, donde la mujer se dedica a otras actividades relacionadas con el hogar, sin ser consideradas en las estadísticas oficiales como ocupadas ni son reconocidas monetariamente, hecho que fractura aún más las brechas de género.

Ciertamente, la participación laboral de las mujeres panameñas ha aumentado, pero en comparación con los hombres aún hay mucho que avanzar. Como ejemplo de

ello, se encuentra el indicador de la participación laboral femenina del Foro Económico Mundial (porcentaje de mujeres que participan en el mercado laboral, entre el porcentaje de hombres que participan en el mismo), donde Panamá ha mostrado baja competitividad, ubicándose en las últimas posiciones en la clasificación (en el 2015 ocupó la posición 113/144 economías).

Conclusiones y Recomendaciones

En el contexto mundial, las mujeres han aumentado su participación laboral, pero sigue sin contabilizarse el trabajo no remunerado que realizan en el hogar. Sería interesante poder medir el impacto que su aporte tendría en la economía, a través del incremento en su participación en el mercado de trabajo.

Su visibilización permitiría también establecer políticas públicas que provean a la población de estos servicios de cuidados con lo cual se eleve la calidad de vida de las personas y se establezca el “cuidado” como el bienestar que es necesario garantizar. En ello, el Estado tiene un papel importante, ya que es el ente que debe garantizar que sus ciudadanos reciban el cuidado que requieren.

Existen algunas iniciativas regionales en este tema, como lo es el caso de Colombia con la Ley 1413 de 2010, que busca hacer visible la contribución de las mujeres al desarrollo económico del país aportada por el trabajo doméstico no remunerado, incorporando una medición de éste.

Panamá cuenta con la Encuesta de Uso del tiempo 2011 con el que se da un acercamiento a la visibilización del tiempo dedicado a diversas actividades; además, el Gobierno Nacional lleva adelante, programas tales como Ángel Guardián que representa un apoyo económico que les permita tener acceso a sus necesidades básicas, de alimentación, medicamentos y acceso a los servicios.

A pesar de ello, queda mucho por hacer y se requiere de voluntad para llevarlo a cabo y que la economía del cuidado sea reconocida internacionalmente como un trabajo con valor económico con gran aporte social.

